

# Jesús resucitado se revela a Tomás

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 27, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo\*: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo\*: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, éstos les son perdonados; a quienes retengáis los pecados, éstos les son retenidos. Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré.” - (Juan 20:19-25)

Las verdades que uno conoce ocuparán un espacio en el corazón de acuerdo al amor con que se reciban, y eso puede ser visto en los hechos de la resurrección de nuestro Hermoso Salvador Jesucristo. Esta narración llena los corazones. Este capítulo es tan impactante que una lectura rápida parece como si hubiesen ocurrido en el lapso de varios días, sin embargo leemos: “**Al atardecer de aquel día**” (v19). Ocurrieron tantas cosas importantes en tan poco tiempo, que siempre parecerá que fueron muchas, y quizás no fueron tantas, sino de suma importancia en la historia de la humanidad. Aquello fue: **La prueba inequívoca de la intervención divina en los asuntos de la tierra: El Hijo de Dios murió por nuestros pecados, su sacrificio fue acepto y resucitó al tercer día como antes lo había anunciado: Soli Deo Gloria.**

Así que, hoy es nuestro día: “**El primero de la semana**”; el día en que Dios abrió las puertas del Paraíso para todos quienes quieran entrar; puerta que había estado cerrada desde el día en que Adán y Eva pecaron. Los que entran son los hombres y mujeres en cuyo corazón reside la fe en Cristo Jesús.

El sermón será así: **Uno**, Circunstancias de esta manifestación de Jesús (v19-23). **Dos**, la incredulidad de Tomás (v24-25).

## I. LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA APARICIÓN DE JESÚS

En esta porción del capítulo se ven dos asuntos: La aparición (v19), las pruebas consoladoras (v20-20).

### La Aparición de Jesús (v19).

Unos días antes los discípulos se habían esparcido, y hasta se escandalizaron de la deshonra sufrida por el Maestro, pero ahora, ya de noche se habían reunido, pues tenían una mutua vocación, servir a Dios en Cristo. La reunión fue de noche y en secreto: “**Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos**” (v19). Aun cuando Jesús había muerto seguían miedosos de la malicia de los judíos. Unas mujeres les dieron noticias acerca de la resurrección, y se gozaron, de manera que tuvieron una mezcla de sentimientos, miedo y gozo. Pensamientos sobre la resurrección de Jesús se paseaban en sus mentes, y en medio de tales pensamientos ocurrió lo milagroso: “**Jesús vino y se puso en medio de ellos.**” Entró sin pedírselo.

Notemos lo maravilloso del amor de Jesús, Su evidente empeño en fortalecer la fe de los que creen en El: “**Puesto en medio**”. El milagro fue doble, la prueba de la resurrección y su manera de entrar. Si cuando caminó sobre las aguas le tomaron por un espíritu, y eso antes de ser crucificado ahora mucho más. Las puertas estaban cerradas, nadie las abrió, entró sin hacer ruido y se puso en medio de ellos: “**Y les dijo\*: Paz a vosotros,**” esto es, olviden sus faltas. Los consoló. Recordemos que se habían escandalizados, les abandonaron, Pedro lo negó; habían pecado de incredulidad y desconfianza. Entonces debemos interpretar Sus palabras de paz, como señal de perdón. Como si hubiese dicho: **Los he perdonado, lo he olvidado todo, siéntanse en paz conmigo.** Cuando uno es poseído por un espíritu perdonador uno perdona antes que nos lo pidan, y les dijo a los ofensores: “**Paz a vosotros.**” Su lenguaje fue dulce, tierno, en especial si uno considera la corriente de pensamientos y sentimientos que habían en sus corazones; unos fe, y otros de incredulidad sobre el asunto de la resurrección. En sus afectos, miedo por un lado, y maravilla por el otro. Así que, las palabras son dulces, y más dulces aun al venir de la persona a quienes habían ofendido. Su significado es más o menos así: En cuanto al pasado, “**Paz a vosotros**”. y sobre el futuro que hay por delante, lo mismo: “**Paz a vosotros.**”. Les dio tranquilidad a sus conciencias agitadas por la culpa de incredulidad. Todo bien, sobre lo que pasó, y lo que viene.

### Las Pruebas de Su Resurrección (v20).

Sus mentes divagaban entre dos corrientes de pensamientos: El poder de Jesús y la realidad de Su resurrección. Por un lado, habían sido testigos del poder divino del Señor Jesús, le vieron caminar sobre las aguas, reprender el viento, resucitar a Lázaro, y a la hija de Jairo, o que no había lugar a dudas de su poder. Pero por otro lado, no entendían la Escritura o no podían creer, o que una gran dosis de incredulidad se

apoderó de sus corazones, con tan sólo considerar debidamente Su poder el asunto hubiese sido resuelto; pero no, lo olvidaron y concentraron sus mentes en la realidad de la resurrección, se perdieron en los detalles; no obstante Jesús, como Salvador, condesciende a sus debilidades y les muestra esa realidad **“Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor”** (v20), esto es, les habló y les mostró las pruebas. Es significativo que primero les trajo paz, ya que con el corazón agitado es difícil tener fe. El asunto era darles convicción, y para eso hizo uso de sus oídos, sus ojos y tacto. Les confirmó a sus sentidos, que estaban bien fuertes. Viendo vivo, al que estuvo muerto hace tres días. La duda ahora era que si el que estaban viendo vivo era el mismo que vieron muerto, pero las marcas de las heridas en Su cuerpo no dejaría lugar a dudas. Sí, es la misma persona, el mismo rostro, figura, voz y cuerpo. La idea de que fuese un fantasma se disipó de sus mentes, el resultado fue el esperado, gozo por creer: **“Los discípulos se regocijaron al ver al Señor.”** El escritor aquí parece querer transmitir ese sentido de triunfo: **“Se regocijaron al verlo.”** La escena complació su entendimiento, y el entendimiento trasmitió al corazón de fe, y produjo gozo. Ya no más como un simple hombre, sino el Hijo de Dios resucitado. Entonces: **Seremos perdedores si nos ausentemos de las reuniones que Cristo ha establecido para manifestarse a nuestras almas y que la fe sea fortalecida con la convicción de Su resurrección.**

## II. LA INCREDELIDAD DEL APÓSTOL TOMÁS

Hay aquí dos asuntos: La ausencia de Tomás de la reunión (v24), y su reacción de incredulidad (v25).

### La Ausencia de Tomás

El pasaje no dice la razón de su ausencia, ni dónde se encontraba cuando el Señor visitó a los discípulos: **“Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús vino”** (v24); se perdió de ver al Señor resucitado, o no haber estado con los hermanos le fue perjudicial a su fe. Tomás fue uno de los doce, que ahora se redujo a once por la traición de Judas; de modo que su falta fue notoria, eran pocos. No tuvo válida razón para ausentarse debió haberse quedado con ellos, y sobre todo en momentos tan difíciles para todo el grupo. La pregunta obligada habría sido: **¿Dónde tú estabas cuando estuvimos reunidos? ¿Tuviste tanto miedo de los judíos que no pudiste estar con nosotros?** Por tanto, el primer día de la semana o domingo, la ocasión en que se levantó nuestro Salvador de la tumba, es necesario reunirse con los hermanos en los asuntos del Señor Jesús. La presencia de todo verdadero Cristiano en toda santa asamblea o culto de servicio a Cristo es conveniente para el alma, porque la ausencia puede ser perjudicial.

### Su Reacción de Incredulidad (v25)

Tomás cayó en débil desconfianza, lo cual su presencia pudo haber resuelto, nótese: **“Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y**

pongo la mano en su costado, no creeré” (v25). Hace un tiempo, o que antes que sucediese Jesús les dijo sobre Su resurrección. Sus oídos no ayudaron su fe, ahora tampoco sus ojos, estuvo ausente cuando el Señor dio las pruebas de Su levantamiento de la tumba. Cuando los sentidos de un hombre no son la debida ayuda a su fe, entonces sería fácil que su corazón se llene de malas sospechas, y caería en manifiesta arrogancia: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré”.

Un doble perjuicio: En relación con sus hermanos, atrasado en las lecciones de fe, ya que estaban gozándose en creer, en cambio él se hundía en dudas. De otro modo, que mientras los otros estaban leyendo las primeras lecciones sobre la resurrección, Tomás estaba dando tumbos, confundido y turbado. Con su alma perjudicada, no le creyó a Cristo ni el testimonio de sus hermanos. Dudando cuando debió creer. Su gloria es ahora su vergüenza, porque se jactaba de que necesitaba pruebas personales, ya no tanto como grupo, y proclama a sus hermanos lo que debió ser su afrenta. Ahora resulta ser un ridículo. Desconfiando en Aquel en quien el profesaba era su esperanza. Jesús les había anunciado Su resurrección, ya que hace unos días les dijo: “He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles. Y se burlarán de El y le escupirán, le azotarán y le matarán, y tres días después resucitará” (Marcos 10:33-34).

Leamos el próximo verso: “Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos” (v26), esto es, Tomás pasó una semana saboreando el amargo de su incredulidad. La resurrección de Jesús llenó el corazón de las mujeres y de los discípulos de gozo por el creer, pero Tomás aun no creía, o que pasó ese tiempo oyendo constantemente sus hermanos hablando y regocijándose sobre el tema, mientras su corazón no podía disfrutar del pastel espiritual que comían los otros. Los que iban camino de Emaús testificaron que sus corazones ardían al oír las enseñanzas de Jesús resucitado. Todos hablaban de esas felices ocurrencias y testimonios de la resurrección, en cambio él no, tiene que haberse sentido retraído, apesadumbrado por su incredulidad, o luchando con la desconfianza de su corazón. Su fe se encontraba severamente suspendida. El no podía contradecir el testimonio de los otros, sin sentirse avergonzado, es probable que se mantenía sufriendo en secreto. De aquí aprendemos: **Que no todos los cuerpos son igualmente curados con la misma medicina, ni tampoco todas las almas por los mismos medios de fe. Unos son resistentes al medicamento, en cambio otros son curables.**

Ahora veamos la fidelidad del Señor Jesús a Su oficio, pues El vino a buscar y salvar a los perdidos: “Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Y estando las puertas cerradas, Jesús vino\* y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo\* a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (v26-27). No lo abandonó en su dureza o incredulidad, sino que se

compadeció de él, lo rescató. Hay ocasiones en que el Creyente cae en errores tales que sus otros hermanos no pueden recobrarlo, y es necesario la intervención directa de Dios sobre ellos. Jesús mismo va y lo busca. Como está escrito: “¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la que está perdida hasta que la halla?” (Lucas 15:4). Un caso. Lo cuidadoso de Jesús con Tomás para sanarlo y restaurarlo a una plena comunión con Dios y sus hermanos: “Se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo\* a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (v26). Lo curó en las mismas circunstancias: El mismo lugar, las mismas personas, las puertas cerradas, y el mismo propósito, aunque centrado en una sola persona: “Paz a vosotros. Luego dijo\* a Tomás”.

El Salvador Jesús se compadece de los errores y debilidades de Sus siervos, aun cuando persistan en el error y no merezcan nada que no sea abandonarlos en su obstinación. En Su abundante compasión nos reclama, nos salva y cuando ningún otro medio es capaz de hacerlo. Descendió aquí para satisfacer la curiosidad de Tomás. Si hubo una mano, ojos, tacto y oídos indignos de la resurrección fueron los sentidos de Tomás, sin embargo lo trajo a ver y tocar Su glorioso cuerpo: “Luego dijo\* a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado.” Con su propia lengua y delante de todos los discípulos, en lugar de reprender a Tomás le dice con suma ternura: “No seas incrédulo, sino Creyente” ¡Bendito Salvador! Sus palabras de compasión fundieron el duro corazón del discípulo obstinado: “Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!” (v28). El no metió su dedo, ni su mano para satisfacer su curiosidad incrédula, sino que sus ojos fueron suficiente como fue con los otros discípulos, y eso le llevó a una fiel confesión: “¡Señor mío y Dios mío!” Su voz es operativa.

*Vimos las circunstancias de la aparición de Jesús Resucitado a Sus discípulos; y eso en dos asuntos: Su aparición; Sus pruebas, y el encargo a los discípulos. Además la incredulidad de Tomás: Su ausencia de la reunión, su reacción de incredulidad, y el triunfo de la fe.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano, procura cultivar un espíritu perdonador como el Señor Jesús.** Una de las primeras manifestación contrarias al amor, y que debes combatir es la censura injusta, y en ocasiones aun la justa. Los discípulos eran dignos de ser censurados, sin embargo no vemos eso, sino lo contrario, perdón para ellos. Si tu hermano ha pecado, y tú quieres sanarlo, que su fe crezca, entonces imita al Buen Jesús, tierno y amoroso, no seas juez, sino hermano. Recuerda que cuando uno ama alguien es renuente a censurarlo, porque lo ama.

Tal característica es usual con los amigos, y frecuente de los padres con los hijos. En tal caso se piensa el bien de ellos y lo mejor de sus cualidades morales o

naturales. Cuando oyen el mal de sus amados se resisten a creerlo, hasta que no tengan suficientes pruebas, y aun con pruebas procuran defenderlo pública y privadamente. La razón es obvia, los aman. Cuando veas en ti los signos de un espíritu perdonar, eso te será señal de que estás amando como Cristo te ama. Entonces te exhorto: **Ama a tu hermano y a tu prójimo, no lo censures y perdónalo.**

2. **Amigo: Cuida tu mente para no dar una mala aplicación de la compasión de Cristo.** En el caso de Tomás Jesús fue compasivo, y así lo es con todo débil Creyente. Sin embargo hay algunos que un caso de excepción lo convierten en una regla, y con ejemplos como este se hacen maliciosos y de espíritu incorregibles. Quieren creer en Cristo en sus propios términos. Ponen condiciones al Señor para convertirse, y hacen lazos en contra de su propia alma. Dios está listo para perdonarte si te vuelves a El.

Te invito a considerar cuan diligente y condescendiente fue el Salvador con Tomás, el cual era un pecador como tú, con las mismas debilidades que tú tienes. **Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.** Su perdón a Tomás engrandece Su misericordia. Así también será contigo, mientras mayor sea tu pecado, más será amplificada la Gracia de Dios en Cristo. El trono de la Gracia está abierto a todos los pecadores, se admite sin acepción de personas. Tú eres una persona, un pecador, el llamado en esta historia es para ti.

“Cree en el Señor Jesús, y serás salvo” (Hechos 16:31).

AMÉN